

ESPACIO
FONRESFonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com

Del retroceso al retraso

Una mirada crítica sobre el estado de la implementación de los
Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Argentina.Por: **Alessandra Minnicelli,**
Presidenta de Fonres.

Hace un tiempo comenté en una nota el grave retroceso de la Argentina en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) durante el gobierno liberal de Mauricio Macri y cerré señalando que, los avances para la articulación interinstitucional no pasaron de ser reuniones con mucha difusión mediática en las redes. Sabemos que de allí surgieron consejos, manuales o indicaciones universales y hartamente conocidos de buenas prácticas. Sin embargo, no se observa ni un monitoreo ni el reporte de indicadores, que permitan acreditar algún grado de avance en relación a los ODS, otro tema “derivado” por el gobierno nacional como de responsabilidad sólo de provincias y municipios.

Con mucha recurrencia en estos espacios, también hemos señalado que la Responsabilidad Social (RS) representa un desafío. El desafío de organizar las relaciones económicas sociales y medioambientales en un entorno local, yendo primero a lo social para convertirse en sostenible.

Si bien la RS es una opción altamente positiva, -sobre todo en momentos económicos y sociales como el que nos toca vivir hoy en nuestro país- pandemia mediante, se mantienen los dos escollos que reitero como relevantes: uno es la ausencia de políticas públicas a partir de las cuales referenciar o soportar acciones responsables desde el resto de las organizaciones que integran el Ecosistema, y el otro, es superar lo que llamamos “las convergencias de fachada”, es decir los meros ejercicios retóricos.

La palabra solidaridad está sonando fuerte de un tiempo a esta parte. No obstante, debo decir que

la solidaridad no es tarea de los gobiernos, a ellos compete -dentro del conjunto del Estado- bregar por el bienestar general y el bien común, no por la solidaridad.

El riesgo que esto implica, es que la Responsabilidad Social siga siendo “capturada” por los intereses empresariales, modulando algunas acciones, que como podemos ver hoy, se inscriben en el marco de la filantropía y la beneficencia. En otras palabras, se trata de meros donativos, que ni siquiera llegan a ser una política de RS a la medida de sus necesidades estratégicas y de sus inquietudes a corto plazo.

La RS entonces, tal como sucedió con la economía, ha caído en la lógica de la “burbuja especulativa”, es decir en una especulación teórica, ideológica -y no hace falta decirlo- pero como cada decisión, sigue siendo un instrumento de especulación publicitaria.

Este 2020, la situación de emergencia y de pandemia se presenta como un ambiente propicio para políticas públicas direccionadas y para acciones de Responsabilidad Social, complementarias con ellas y que actúen en su terminalidad. Creemos que esa es la forma de generar la motivación necesaria para que los instrumentos y las capacidades humanas e institucionales tengan cabida tanto actores públicos como privados. Es urgente lograr que los estándares y prácticas internacionales sean una prioridad para el momento que ya se está llamando como la “Nueva normalidad”. De este modo, al momento en que la pandemia sea superada, podamos atender la realidad cruda de la emergencia económica que, como ya estamos observando, se ha profundizado en muy poco tiempo.

Ese será el momento de definir las particularidades nacionales y locales de la Responsabilidad

Social y ver qué ha hecho en este tiempo cada uno con su compromiso social y ambiental, que los cualifica sin duda a la hora de direccionar acciones desde el Estado.

Un año atrás, en 2019, estábamos viviendo un grave retroceso en la temática por decisión política del gobierno liberal macrista. Hoy es momento de echar mano a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a sus metas y tenerlas como orientadoras porque son prioridad en los gobiernos sociales nacionales.

Del primer ODS, “Eliminación de la pobreza” y su incumplimiento, podríamos llenar varios tomos con datos, reflexiones e imágenes, incluso con iniciativas propositivas, ya que las hay y se cuentan por miles.

En diciembre del 2015 el gobierno saliente dejó un Plan Estratégico Territorial (PET) para el desarrollo productivo del país, con obras de infraestructura necesarias en todo el país y un informe sobre el estado de avance que el gobierno 2015-2019 abandonó y paralizó. ¿Por qué? Porque no formaban parte de su “Plan de negocios”, (claramente no era un plan de gobierno). Asimismo, dejó los lineamientos para la implementación de la Agenda de Desarrollo 2030, a partir de la institucionalización Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cumplidos en noviembre 2015 por el gobierno de entonces. Desde ese momento hasta el presente, no se acreditan logros en ninguno de los 17 ODS.

La decisión de poner fin a la pobreza y el hambre, combatir las desigualdades dentro de nuestro país, construir una sociedad pacífica, justa e inclusiva, proteger los Derechos Humanos y promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas y garantizar una protec-



El camino para crear las condiciones necesarias para un crecimiento económico sostenible, inclusivo y sostenido, una prosperidad compartida y el trabajo decente para todos los argentinos, se hace con decisión política y con planificación estratégica.

ción duradera del planeta y sus recursos naturales, sigue pendiente.

El camino para crear las condiciones necesarias para un crecimiento económico sostenible, in-

clusivo y sostenido, una prosperidad compartida y el trabajo decente para todos los argentinos, se hace con decisión política y con planificación estratégica. «

TELEVISIÓN RESPONSABLE

40 minutos
RSEDOMINGO
01:30 HS

A24

Instituto Superior de Educación e
Innovación en Responsabilidad Social

eduFORS

www.edufors.com